

El cuento de los aislados “voluntarios”

PRONUNCIAMIENTO

(Extracto)

Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado y Misioneros Dominicanos.

Sabemos de la existencia de grupos indígenas que quedaron "descolgados de la historia de sus propios pueblos". No se trata de tribus nuevas, como a veces se pretende hacer creer, sino de familias indígenas pertenecientes a las ya conocidas, que en un momento de la historia se vieron obligadas a vivir en CAUTIVERIO para protegerse de las tropelías del hombre blanco. El cautiverio nunca es deseado, sino forzado. Cuando las causas que obligan al refugio desaparecen, lo lógico es que las poblaciones tiendan a restablecer las relaciones humanas propias de nuestra naturaleza. El ser humano vive en sociedad, no aisladamente. Un grupo pequeño de personas vagando por los montes no se sostiene ni culturalmente, ni biológicamente. La historia de las civilizaciones nos demuestra que siempre ha habido contacto de unas con otras. En la historia de la humanidad no existe la búsqueda del aislamiento, sino del contacto y la comunicación. Cuanto más conocemos a los pueblos indígenas de la selva y más convivimos con ellos, más nos convencemos de que en condiciones de libertad y empoderamiento, son esencialmente comunicativos. Por todo ello, no aceptamos la idea del AISLAMIENTO como un deseo natural

de ellos. No lo comprobamos. Son entelequias de quienes sólo conocen a los pueblos indígenas de visita o por investigaciones basadas en hipótesis que nunca se comprueban en el campo.

Los misioneros buscamos empoderar a estos pueblos por medio de la educación y otros programas sociales para que ellos mismos sean los PROTAGONISTAS y quienes decidan sus propias políticas. En el caso que nos preocupa ahora, ha quedado patente y demostrado que cuando han sido los propios indígenas de las comunidades los que tomaban las decisiones, éstas eran acertadas. Sin embargo, cuando son otros los que marcan las políticas de actuación sobre sus problemáticas sin escucharles ni tener en cuenta sus puntos de vista, incluso aunque sea la propia federación, como lo es en este caso la FENAMAD, el resultado es FUNESTO, tal y como quedó nuevamente en evidencia el pasado viernes con la muerte por flechazo del joven Leonardo Pérez. Esto es, realmente, lo que nos debería preocupar a todos.

Instamos a la FENAMAD y al Viceministerio de Interculturalidad a que establezca un diálogo abierto con las comunidades nativas implicadas, invitando a los actores de la región, y que se escuche la opinión de los pueblos indígenas y sus estrategias de comunicación. Instamos a que no se dejen afectar por presiones internacionales o de organizaciones que elucubran sobre los verdaderos deseos de los pueblos indígenas y

